

CHARLOT

SEMANARIO

Director y Propietario M. NAVARRETE

FESTIVO

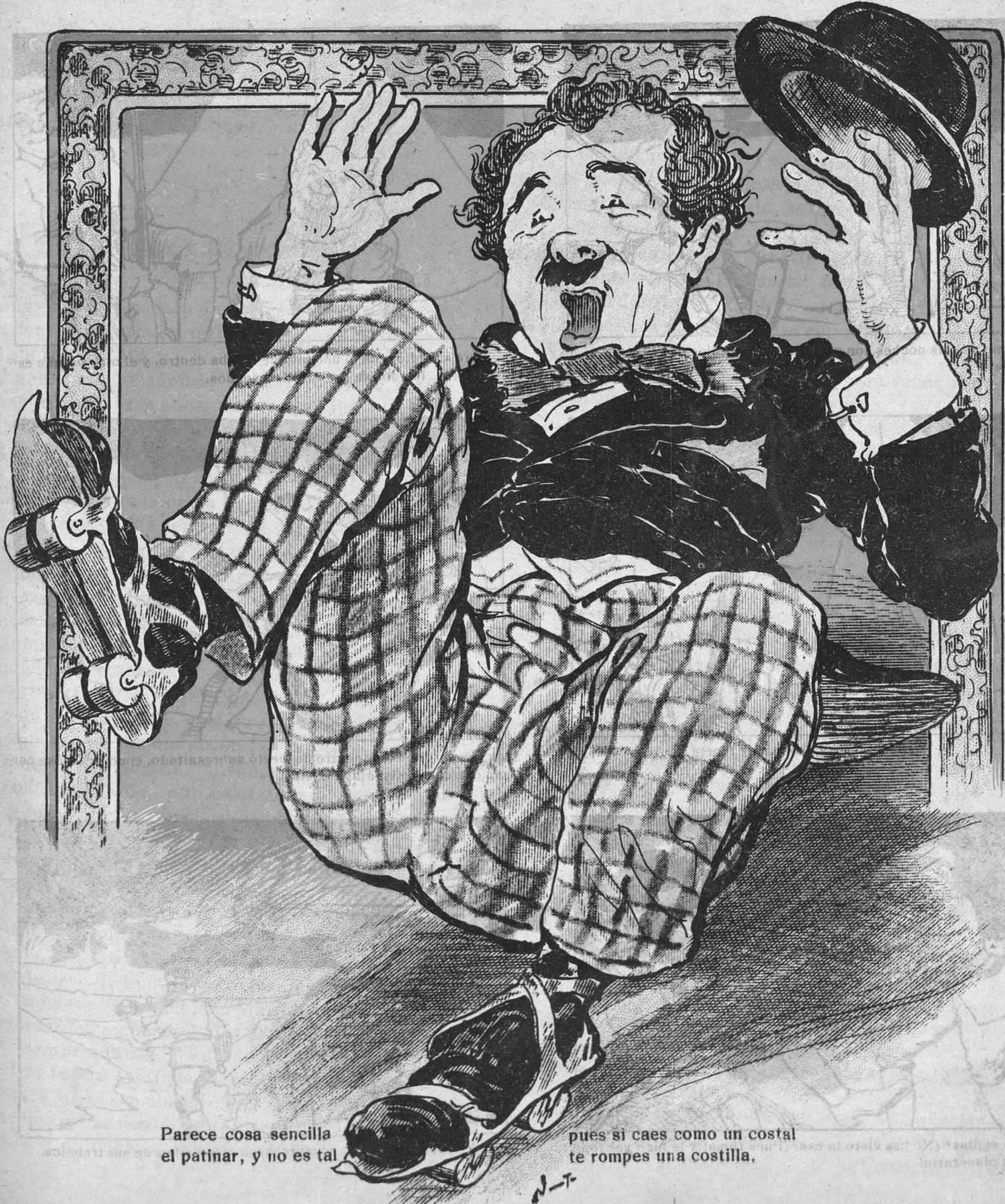
Año 1.-Núm. 30

Barcelona 16 de Septiembre de 1916

10 céntimos

HUMORADA

CHARLOTESCA



Parece cosa sencilla
el patinar, y no es tal

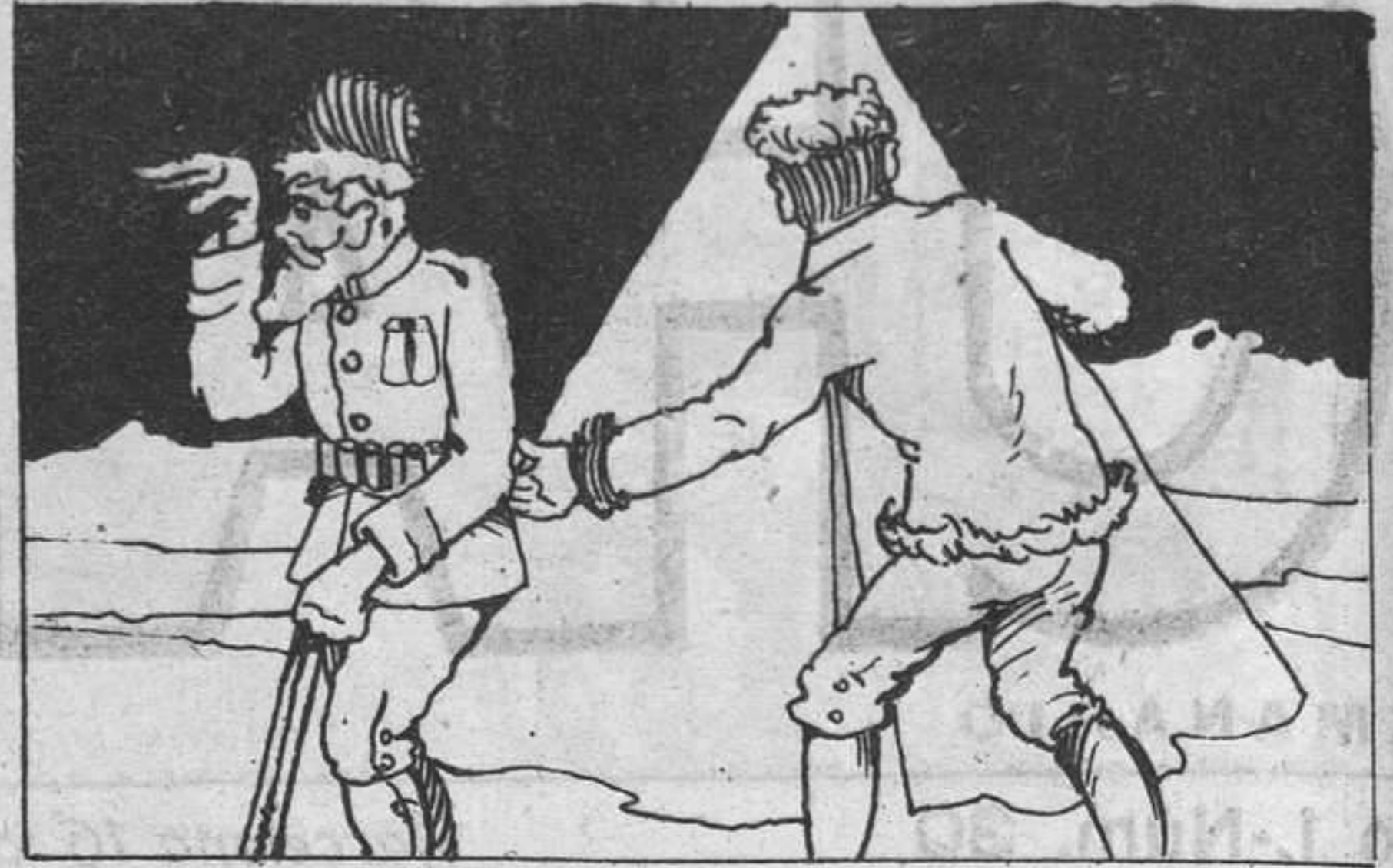
pues si caes como un costal
te rompes una costilla.

N-T

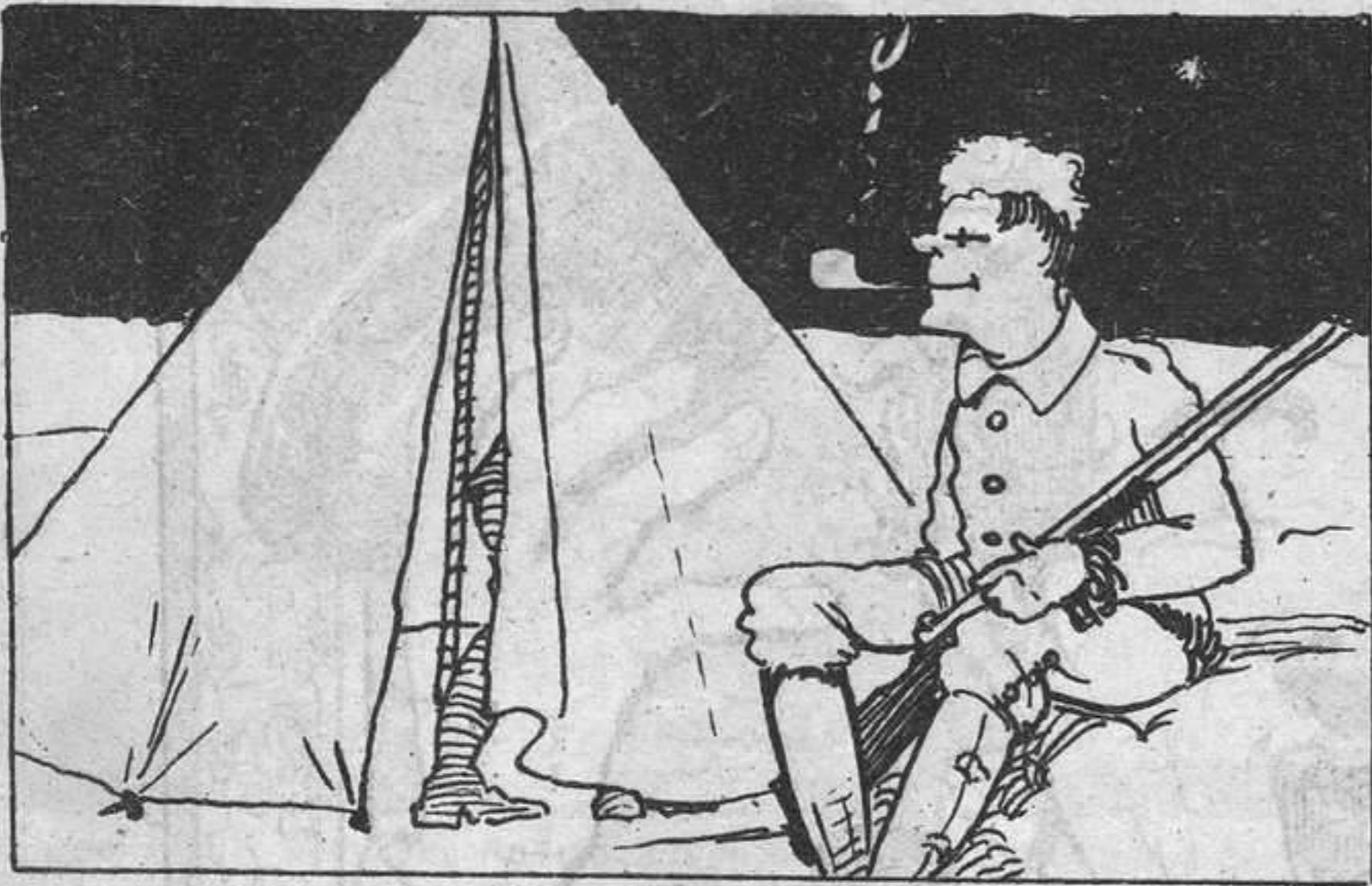
La Osa mayor



Dos intrépidos exploradores, se fueron a las regiones polares



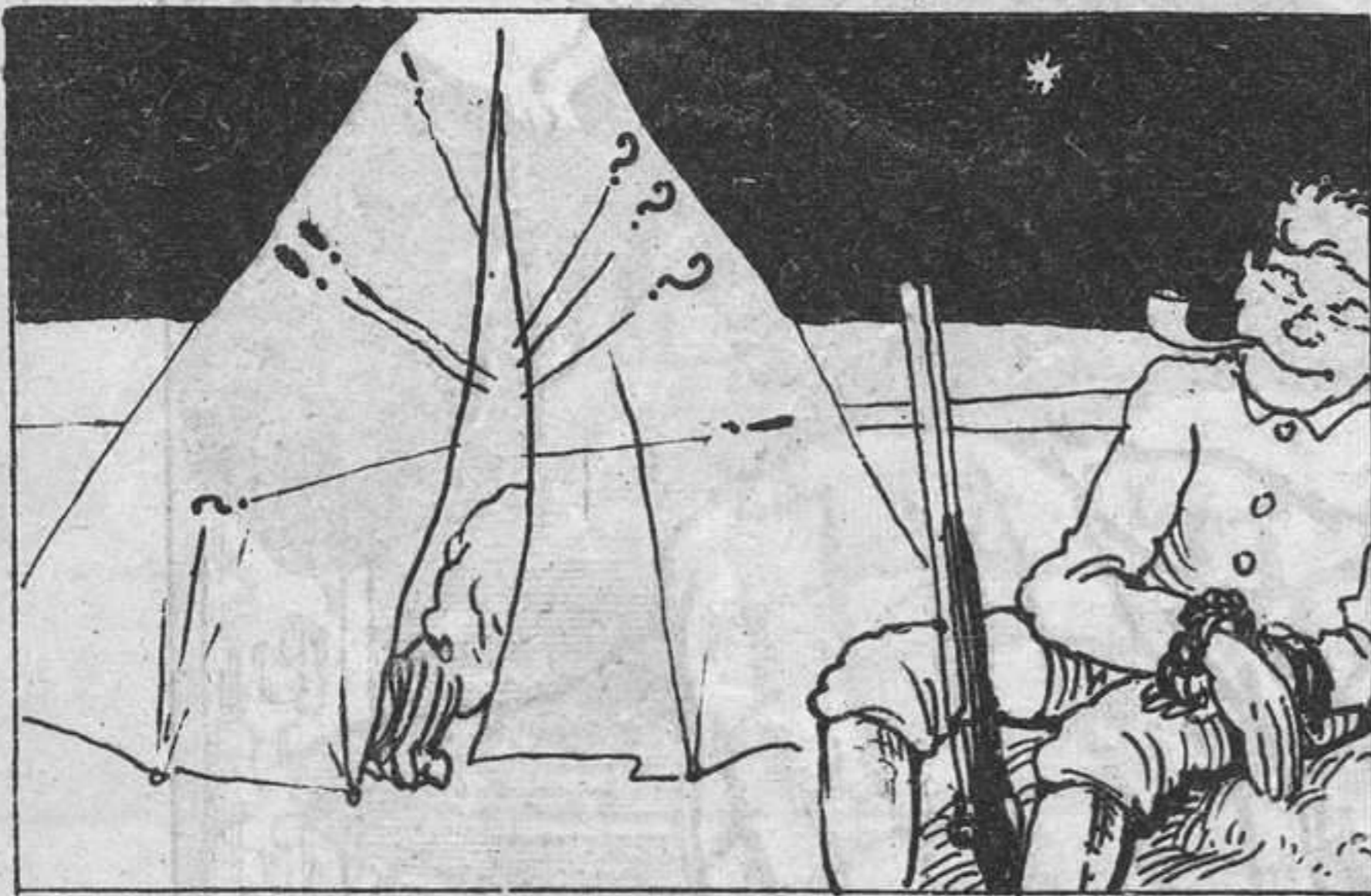
sin duda con la intención de estudiar las estrellas o acechar el paso de algún cometa..



Y como allí las noches son muy largas, establecieron un turno de vigilancia.



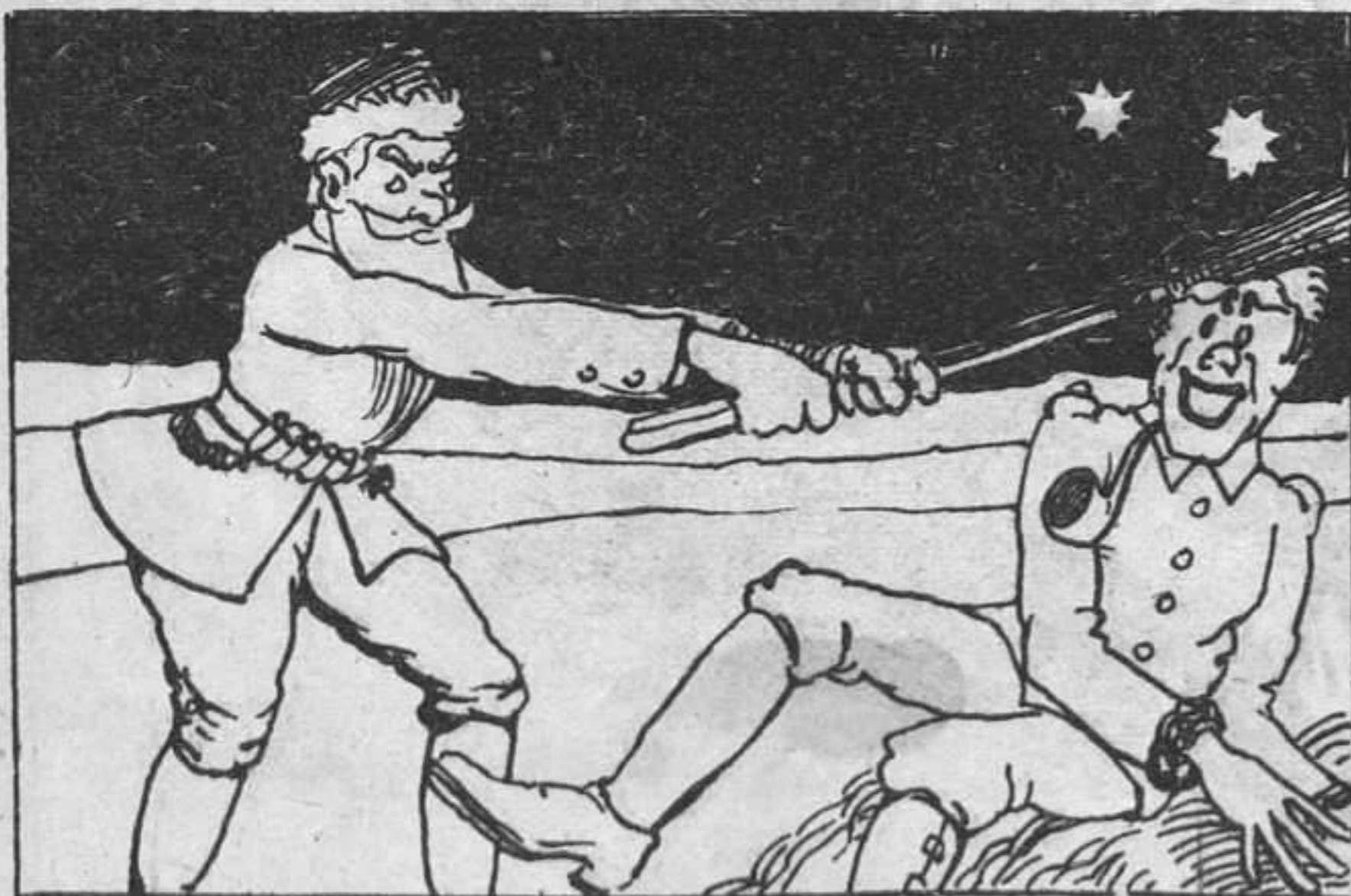
Pero sucedió, que el uno porque estaba dentro, y el otro porque estaba fuera... los dos se quedaron dormidos.



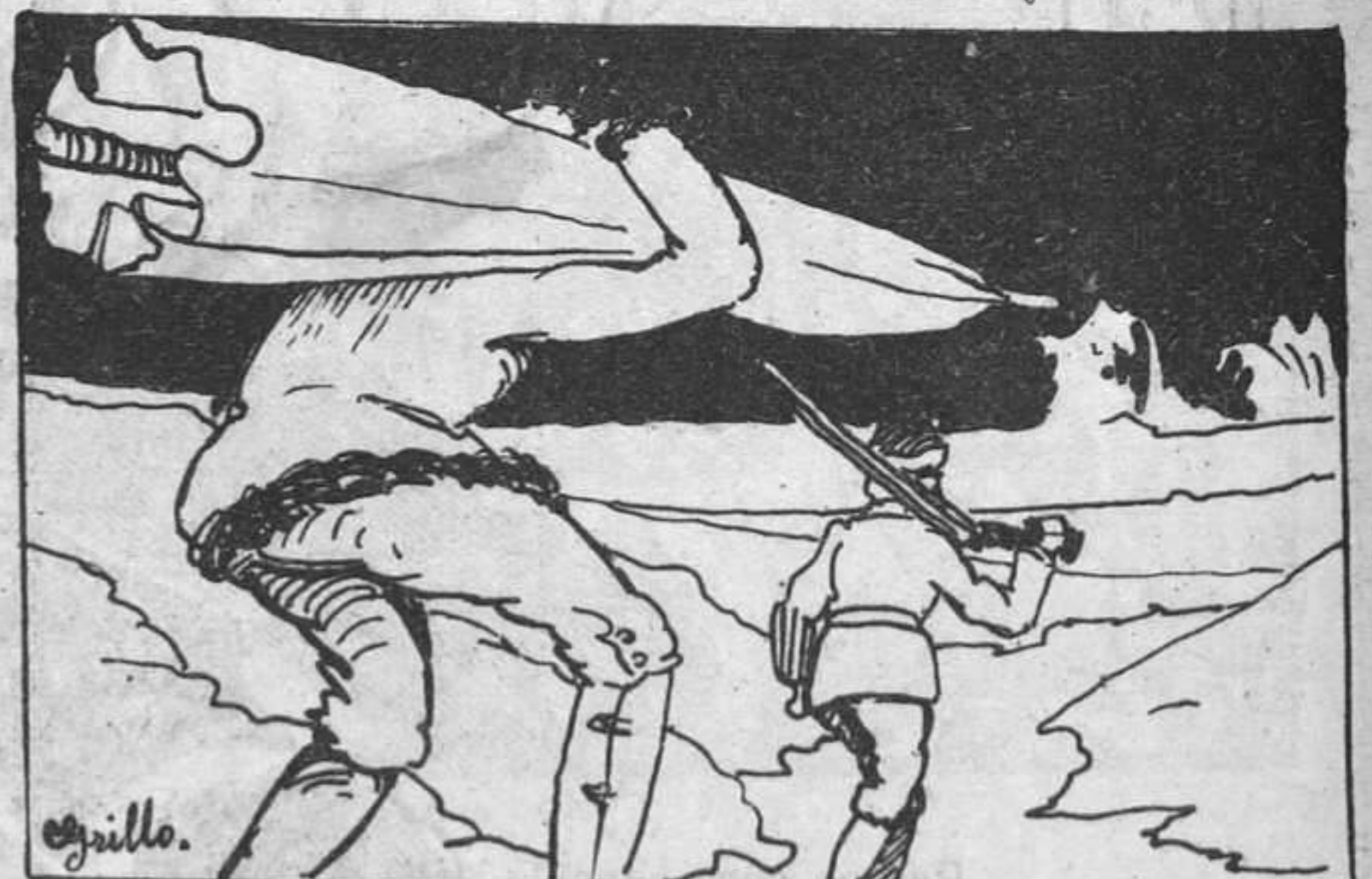
Y roncaban, roncaban muy fuerte...



tan fuerte, que el de dentro despertó sobresaltado, encontrándose con una osa que le disputaba el sitio.



—¿Así vigilas? ¿No has visto la osa? ¡Pues toma! y le hizo ver todo el sistema planetario!



Y después de esto, se marcharon satisfechos de sus trabajos.

Gillo.



LA VUELTA AL MUNDO

EN 80 DIAS



Picaporte salió del *Hotel-Club*, loco de contento por continuar su viaje en compañía de la joven, que le trataba con suma amabilidad.

XV

MR. FIX Y PICAPORTE

Hong-Kong no es más que un islote cuya posesión aseguró a Inglaterra el tratado de Nankin, después de la guerra de 1842.

El genio colonizador de la Gran Bretaña, había fundado allí en pocos años, una ciudad importante y creado un puerto, el puerto Victoria. Esta isla está situada a la desembocadura del río de Cantón, y la separan solo sesenta millas de la ciudad portuguesa de Macao, edificada en la orilla opuesta.

Hong-Kong, debía vencer necesariamente a Macao en una lucha mercantil, y ahora se efectúa por la ciudad inglesa la mayor parte del tránsito chino.

Al ver aquellos docks, hospitales, muelles, almacenes, su catedral gótica su *governemen-house*, sus calles macadamizadas, se forja uno la ilusión de que una de las ciudades mercantiles de Kent o de Surrey, atravesando el esferoide terrestre, ha venido a fijarse en aquel punto de la China, casi en sus antípodas.

Picaporte, con las manos en los bolsillos, se dirigió al puerto de Victoria, mirando los palanquines, las carretillas de vela, aún usadas en el Celeste Imperio, y toda aquella multitud de chinos, japoneses y europeos, que se agolpaba por las calles.

Con poca diferencia era como si Bombay y Calcuta le saliesen nuevamente al paso.

Hay así como un reguero de ciudades inglesas alrededor del mundo.

Llegó al puerto Victoria nuestro joven, y vió allí un hormiguero de buques de todas las naciones: ingleses, franceses, americanos y holandeses; de guerra y mercante; embarcaciones japonesas y chinas, juncos, sempas, tanas y aun barcos-flores que son como otros tantos jardines flotantes sobre las aguas.

Durante su paseo observó Picaporte un cierto número de indígenas vestidos de amarillo, y de edad muy avanzada, y un barbero chino que hablaba bien el in-

glés y en cuya barbería entró a afeitarse al estilo del país, le dijo que aquellos ancianos tenían más de ochenta años, y a esa edad se goza del privilegio de usar el color amarillo, que es el color imperial. A Picaporte le cayó en gracia esa costumbre.

Cuando se hubo afeitado, se dirigió al embarcadero del *Carnatic*, donde vió a Fix que se paseaba de arriba abajo, dando muestras de profundo disgusto.

—¡Bueno!—pensó Picaporte, la cosa va mal para los señores del Refom-Club.

Y se acercó a su compañero con su alegre sonrisa aparentando no haber notado su inquietud.

El agente tenía razón de sobra para echar pestes contra la suerte fatal que le perseguía.

No había recibido la orden de prisión, que seguramente corría detrás de él y no podría alcanzarle si no aplazaba la marcha algunos días en aquella ciudad.

Y como Hong-Kong, era la última tierra inglesa del trayecto, claro es que Fogg, se le escapaba si no lograba detenerle.

—Mr. Fix,—preguntó Picaporte,—¿estáis decidido a venir con nosotros a América?

—Sí,—respondió Fix apretando los dientes.

—¡Vamos!—exclamó Picaporte prorrumpiendo en una sonora carcajada.—¡Ya sabía yo que no podríais separaros de nosotros! ¡Venid a tomar pasaje, venid!

Y entraron en el despacho de transportes marítimos y tomaron billetes para cuatro personas.

Pero el empleado les notificó que habiendo terminado ya las reparaciones del *Carnatic*, el paquebot saldría aquel mismo día a las ocho y no al día siguiente como estaba anunciado.

—¡Perfectamente!—respondió Picaporte;—esto vendrá bien a mi amo. Voy a avisarle.

En aquel momento Fix adoptó la resolución extrema de decirlo todo a Picaporte.

Quizá era el único medio de detener a Mr. Fogg, durante algunos días en Hong-Kong.

Al salir del despacho convidó Fix a su compañero a refrescar en una taberna.

Quedaba tiempo aún y Picaporte aceptó.

Había en el puerto una taberna de agradable aspecto, y en ella entraron.

Era una extensa sala bien decorada, en cuyo fondo había una tarima guarnecida de almohadones, so-

(Continuará)

Algo sobre la lotería

—¿Juegan ustedes a la lotería?

Yo, por mi parte, puedo asegurarles que no tengo fé en ella.

Y creo que los que no tenemos suerte no debíamos exponer ni un céntimo.

Pero hay colmos, y uno de estos colmos me ocurrió a mi siendo chico:

Recuerdo que era el día de San Pedro, cumpleaños de un tío que me quería mucho.

Fuí a felicitarle y el buen hombre me largó un Amadeo, hermoso y reluciente como la luna.

¿Y que dirán ustedes que hice?

Pues con el afán de aumentar el capital, entré en una administración de loterías y compré un décimo de cinco pesetas.

Más contento que unas sonajas, me fuí a casa, donde ya se me echaba de menos.

—¿Has visto al tío?—me preguntó mi madre.

—Sí, señora.

—¿Y le has felicitado?

—Sí, señora.

—Bueno, ¿y qué?

—Que sí, señora. Le he felicitado.

No lo quise decir lo del duro, porque la lotería se jugaba al día siguiente y pensaba sorprenderlos con el premio gordo.

Pero llegaron los periódicos y ¡oh terrible decepción!

¡Ni un céntimo!

Mi cabeza era ya de corcho y no sabía como justificarme cuando mi madre me llamó en la forma siguiente:

—¡Niño! ¡Venga usted aquí!

Aquel *usted* me indicaba algo terrible.

—¿Qué ha hecho usted del duro del tío?—me preguntó blandiendo los zorros.

—Perdón, mamá... ha sido una corazonada.

—¡Me lo he jugado!

—¿Has jugado? Pillo, y más que pillo?

—¿Pero, que escándalo es ese?—gritó mi padre desde el comedor.

—Que este grandísimo sinvergüenza se ha jugado el duro que ayer le dió mi hermano.

Y no quieran ustedes saber los trastazos que me arrimó el bueno de mi padre.

—Díme dónde has jugado—me dijo después de la paliza.

—¡En la lotería... un décimo... yo creí que cogería el gordo!...

—¡Ah! ¿Pero ha sido a la lotería?

—Sí, señor.

—Pues toma, para que no lo vuelvas a hacer más.

Y me repitieron la tunda entre los dos.

—Es un pillo—decía mi madre a cuantas personas nos visitaban.—Se ha jugado un duro... cinco pesetas nada menos.

Y si yo estaba cerca, me tiraba lo que tenía en las manos. ¡Cuanto lloré, Dios mío!

Pero como todo se olvida, llegó un día en que ya no me acordaba del duro ni de las palizas.

Mi afición por la lotería iba en aumento porque presentía que la fortuna rondaba mis bolsillos.

—Si yo pudiera jugar sin que lo supieran en mi casa—pensé.—¡Si yo me atreviera!

Era domingo, y mi madre, con extraordinaria esplendidez me dió diez céntimos para que *comprara lo que quisiera*.

Con la *perra gorda* en el bolsillo y la cabeza llena de ilusiones, me presenté en la tienda de comestibles de la esquina, cuyo dueño me demostraba su simpatía dándome golosinas.

En el escaparate había pasteles y grandes bomboneras llenas de caprichosos dulces.

—¡Vamos!—dijo el dueño al verme—ya se lo que quieres.

—¿Lo sabe usted?

—Sí, hombre, sí. ¿Cuál te gusta más?

—A mi ese—le contesté indicándole el número del décimo que jugaba y que aparecía pintado con tiza en el cristal.

—¿Te gusta el 2,428?—dijo el hombre con alegría.—Pues a mi también.

—¡Ay señor Bruno... si V. quisiera!..

—¿Qué he de querer yo?

—Toma, pues venderme una participación... tengo la seguridad de que en este número toca.

—Pues mira, dá gracias a que me eres muy simpático, que sino, te quedabas sin jugar, porque ya no me queda más que mi parte.

—Muchas gracias señor Bruno.

—¿Y cuánto piensas interesar?

—Diez céntimos.

—¡Diez céntimos!—gritó el tendero, soltando tan fuerte carcajada que se descolgaron del techo dos racimos de salchichones.

—No tengo más dinero—continué—pero ya ve usted si tengo fé, que me juego todo mi capital.

—Bueno hombre. El talón vale más, pero entra que te lo voy a extender.

Un rato después salía yo de la tienda con mi participación en el bolsillo y loco de contento.

—¡Que alegrón les voy a dar a mis padres cuando les entregue los cuartos. ¡Oh! Ahora me toca; vaya si me toca.

Esto lo pensaba de día, de noche, a todas horas; hasta que una tarde me cogió el señor Bruno, me puso sobre el mostrador, y llenándome los bolsillos de caramelos, les decía a sus parroquianos:

—Este acertó que cogeríamos cuartos. ¡Viva Joaquinito!

—¿Pero, ha tocado?—exclamé con los ojos arrasados de lágrimas.

—Sí, hombre, sí, pero no llores por eso.

—¡Ea! Quiero que seas el primero en cobrar. ¡Toma!

—Y me entregó un duro, hermoso, reluciente como el que me regaló mi tío.

—¿Es para mí?

—Sí. Eso es lo que te corresponde por los diez céntimos.

Salté del mostrador, atravesé la calle de un salto y entré en mi casa derribando las sillas y todo lo que encontraba al paso.

—¡Pero, muchacho! ¿Te has vuelto loco? gritó mi madre al verme de aquella manera.

—¡El duro, el duro!—decía yo haciendo brillar la moneda entre mis dedos.

—¿De quien es ese duro? ¿Dónde te lo has encontrado?

—¡Me ha tocado a la lotería!

—¿A la lotería? ¿Pero, has vuelto a jugar?

—Sí, señora... pero he ganado.

—A los gritos de mi madre acudió el autor de mis días.

—¿Qué pasa ahora?—preguntó.

—Mire V. papá. Me ha tocado el segundo premio con el tendero de la esquina.

Mi padre tiró un libro que llevaba en las manos y me sentó en sus rodillas.

—¿El segundo premio? ¿Pero como ha sido eso?

—Pues jugándome diez céntimos... me ha tocado un duro.

—¿Un duro, acertando el segundo? ¿y has jugado diez céntimos. ¡Eres un animal, un imbécil!

Desde entonces no he vuelto a jugar a la lotería.

Me ha quedado el convencimiento de que, acierte o no acierte, he de salir perdiendo.

Joaquín Arques



COLMOS y MONADAS



Charlot irá publicando en cada número una de las más interesantes y breves producciones de cada uno de sus colaboradores, adjudicando dos premios, uno de 10 pesetas y otro de 5 pesetas a las dos que más gusten a esta redacción.

En los sobres de los originales, escríbase Charlot—Sección de Colmos y Monadas.

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original escrita y firmada con igual letra que éste.

NOTA.—No se devuelven los originales.

Rogamos a los colaboradores de esta sección, que al enviar sus producciones, lo hagan empleando un papel para cada chiste o colmo y firmado con su nombre y así aunque envíen varios a la vez queden separados de uno en uno. El envío han de efectuarlo en sobre abierto franqueado con sello de cuarto de céntimo, diciendo:

«Original para imprenta»

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas:

Premio de 10 ptas.

Colmo por P. K. D. T.

De 5 ptas.

Colmo por D. Alcaine

COLMOS

- El colmo de un labrador;
- Sembrar cizaña.

Miquel Piquer

ENTRE APRENDICES CONFITEROS

- ¿Desde que eres aprendiz has comido muchos dulces?
- Ni uno.
- ¿Cómo es eso?
- El amo los cuenta todos y no hago más que lamerlos.

K. O. K. O. Liche

AL MORIR UN BORRACHO

- Agonizaba un beodo y sufrió un desmayo. El médico pidió éter o vinagre.
- No hay más que aguardiente.
- El médico aplica la botella a la nariz del enfermo y este dice, haciendo un esfuerzo:
- ¡Ahí no, más abajo; señor doctor, más abajo!

J. Cabrera

COSAS DE GEOGRAFIA

- ¿En qué se parecen las líneas de los mapas mundi a los libros?
- En que son parale...los.

Pichirichi

EN LA COMISARIA

- Después de unas cuantas horas de detención, ponen en la calle a un borracho.
- ¡Vaya V. con Dios!—le dice el comisario.—Espero no volverle a ver a V. por aquí.
- ¿Qué, le van a dejar a V. cesante?

José Vallojera

DESPOJOS

- Ella.—¿Tiene V. manos de cordero?
- El.—No, señora; las tengo de cerdo.

Santiago Santacreu

LA SUERTE

- ¡Que suerte tiene ese Minigaches!
- ¿Y a eso llamas suerte? El infeliz está gravemente herido.
- Sin embargo, insisto en que ha tenido suerte.
- No comprendo...
- Al romperse el aeroplano, ha caído en el patio del hospital.

T. B. O.

SIN TÍTULO

- ¿Cuando se descubrió el sombrero de copa?
- Cuando se hizo el primer chiste, porque chiste-era.

José de Córdoba

ACERTIJO

- ¿Cuál es el animal que hay que distraerlo para que no cambie de sexo.
- El burro; para que no se...aburra.

Llapisera

EN UNA REUNION

- Uno de los reunidos estaba contando un cuento cuando se equivocó en angelitos por decir angelitos.
- Uno de los reunidos contesta:
- Acabas de hacer una falta de ortografía.
- El anterior.—No, señor. Esa falta es de la... lengua.

La-me-colas

EN EL CAFE

- El señor.—Mozo; ¿cuánto vale una ración de albondiguillas?
- El mozo.—1'50.
- El señor.—¿Y la salsa?
- El mozo.—Nada.
- El señor.—Pues entonces tráigame una ración de salsa, que el pan lo traigo yo.

Rita García

ASOMBRO PREMATURO

- Un bolsista muy avaro y algo tartamudo decía ayer, propósito de lo caro que está todo en Madrid.
- ¿Querrán ustedes cre...er...que me ha cos...tado diez duros un... un... un pan...?
- ¡No puede ser!—interrumpió vivamente otro bolsista.
- Sí, señor; diez duros un... un... pan... pan...talón.

Sarenga

TRATO ES TRATO

- ¡Gandul! ¡Las diez de la mañana y todavía en la cama!
- Más de tres horas hace que estoy esperándole a usted.
- ¡A mí! ¿Para qué?
- ¿No me dijo V. ayer, cuando nos ajustamos que me daría tres duros al mes y que me vestiría?

Joaquín Prats

ENTRE DOS AMIGOS

- Uno pregunta.—Y si te extravías, ¿dónde he de ir a buscarte?
- Pues búscame en Melilla, porque allí... cabilas y mehallas.

Máximo Recio



PASATIEMPOS



Soluciones de los juegos del núm. 43

Cuadrado

R O S A
O L O R
S O T O
A R O S

Tarjeta.—Ceriñola.

Rombo

T
T E A
T R O P A
T E O D O R A
A P O L O
A R O
A

Logogrifo.—Sagasta.

Acróstico

a	L	a	—	li	J	a	r	—	i	D	o	—	pe	S	os
r	O	s	—	ag	U	a	s	—	z	E	s	—	tr	E	pe
a	S	a	—	mi	R	lo	—	o	L	a	—	mi	R	ar	
				ju	A	na	—	l	A	s	—	pi	P	as	
				ra	M	as						ch	I	ca	
				cr	E	do						cr	E	ar	
				ca	N	as						la	N	ce	
				la	T	as						ce	T	te	
				as	A	do						ch	E	pa	
				ju	D	ío						ca	R	ta	
				di	O	sa						tr	O	pa	
				ca	S	as						ca	J	as	
												tr	A	po	

TARJETA

Clara - Ceres

Combinar las letras de manera que se lea el título de una comedia.

Por *Esparza*

CUADRADO

- ■ ■ ■ —Nombre de mujer.
- ■ ■ ■ —Color.
- ■ ■ ■ —Robustez.
- ■ ■ ■ —Canto de baraja.

Por *H. Ibáñez*

LOGOGRIFO

- —Nombre de planta.
- —Utensilio para caballo.
- —El cabeza de una nación.
- —Nota musical.
- —Vocal.

Por *Cardalda*

CURIOSIDADES

De acuerdo con el reglamento

El dependiente de la tienda.—Perdone usted, señor, pero el reglamento interno de la casa nos impide recibir monedas agujereadas.

El cliente.—¡Pero si es la misma moneda que usted acaba de darme!

El dependiente.—Es igual; el reglamento nos impide recibir la moneda, pero no nos prohíbe darla.

Un epigrama de Mme. Stael

Estaba Mme. Stael enojadísima con el vizconde de Choiseul por los malignos chistes que el maldiciente había hecho a su costa, cuando lo encontró en sociedad y tuvo que hablarle por exigencias sociales.

—¡Cuánto tiempo sin veros, señor Choiseul!

—He estado muy malo, señora embajadora.

—¿Muy malo? ¿Grave tal vez?

—Grave. He estado a punto de envenenarme.

—¡Cielos! ¿Os habréis mordido la lengua?

Buen negocio

—He cambiado a Tirulá mi caballo por una carrada de pasto—dice el marido.

—¡Bonito negocio!—exclama la mujer.—

—¿Y dónde meteremos tanto pasto sin el caballo?

—Si que te apuras por poco,—exclama aquel.—Le pido prestado el caballo a Tirulá, se come el pasto y... asunto concluido.

El 21 y Luis XVI

El número 21 figuró mucho en los acontecimientos de la vida de Luis XVI.

El 21 de Abril de 1770 se realizó su matrimonio en Viena; el 21 de Enero de 1784, nació el Delfín; el 21 de Junio de 1791 fué su huida a Varennes, y el 21 de Enero de 1793 su muerte en la guillotina.

Mala interpretación

Una mamá reprendió por muy travieso, a su hijo, y por castigo le dijo:

—Tú al Cielo no irás, no.—

Y el niño le respondió

sin querer darle disgusto:

Tus reproches son injustos;

si no hay sitio ya, en el Cielo

pues según dice el abuelo

en el Cielo están los justos.

F. Aber. Coll

UN FRESCO



Tendero.—No vió que el cartel decía «pintura fresca».
 Charlot.—Sí; pero como aquí anuncian muchas cosas frescas que no lo son, no le llevé el apunte al cartelito.

En el Entoldado de Vallcarca Cocoliche bailando con su pareja

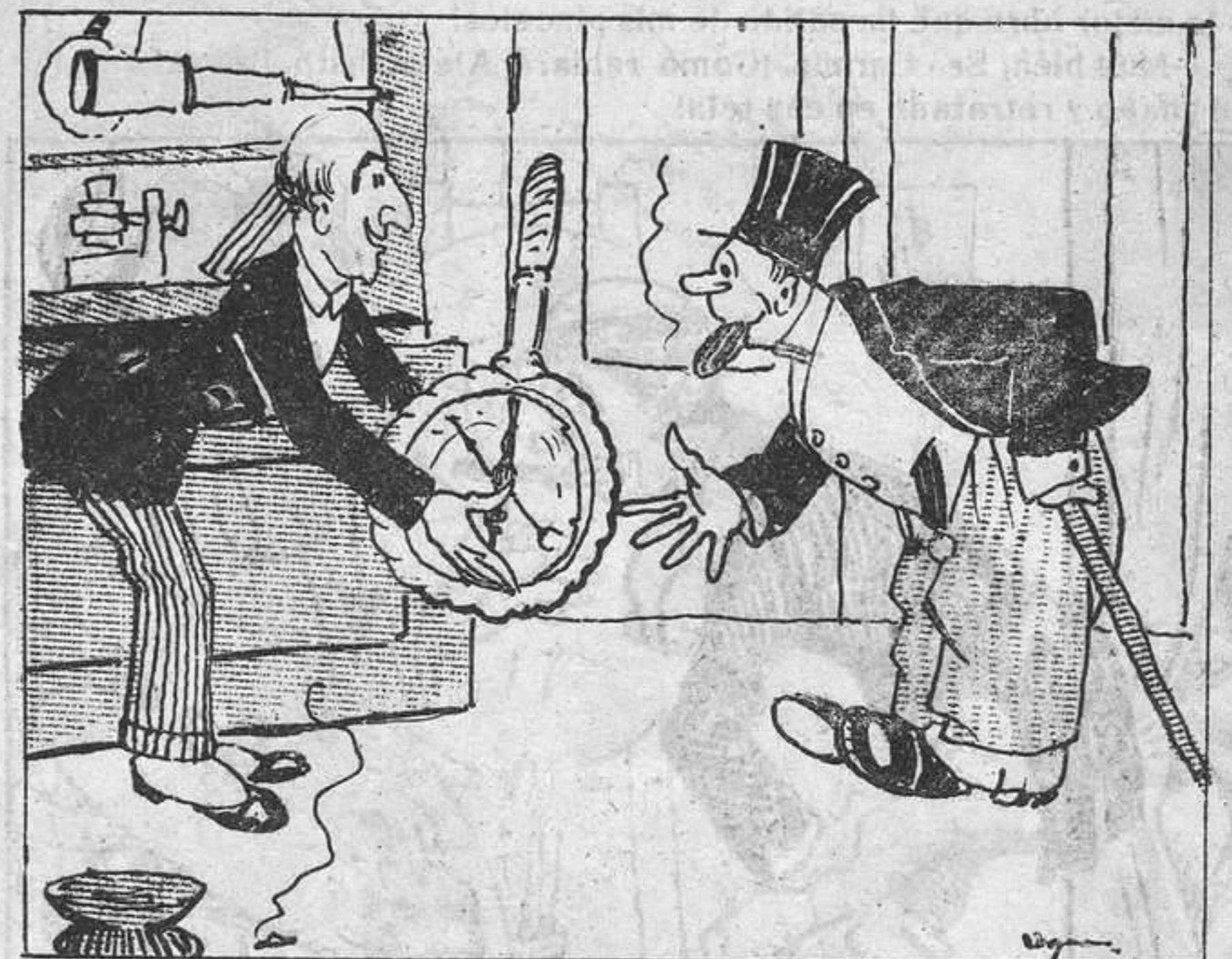


No es que sea muy bailador, no; es que fué siguiendo la pista a Manifloja. Pero sus esfuerzos fueron frustrados, pues al llegar a casa notó que le habían quitado los calcetines.

CHARLOT CIEGO



—¿De veras que usted es ciego? Al verlo nadie lo creería.
 —Tiene razón, señora. Lo que pasa es que me han puesto el cartel de «ciego» equivocadamente. Soy sordo-mudo.



El cliente (a quien se le ha explicado el uso del barómetro).—Muy bien... entendido... Pero dígame... ¿cómo hay que usarlo para que caiga lluvia?

CORRESPONDENCIA

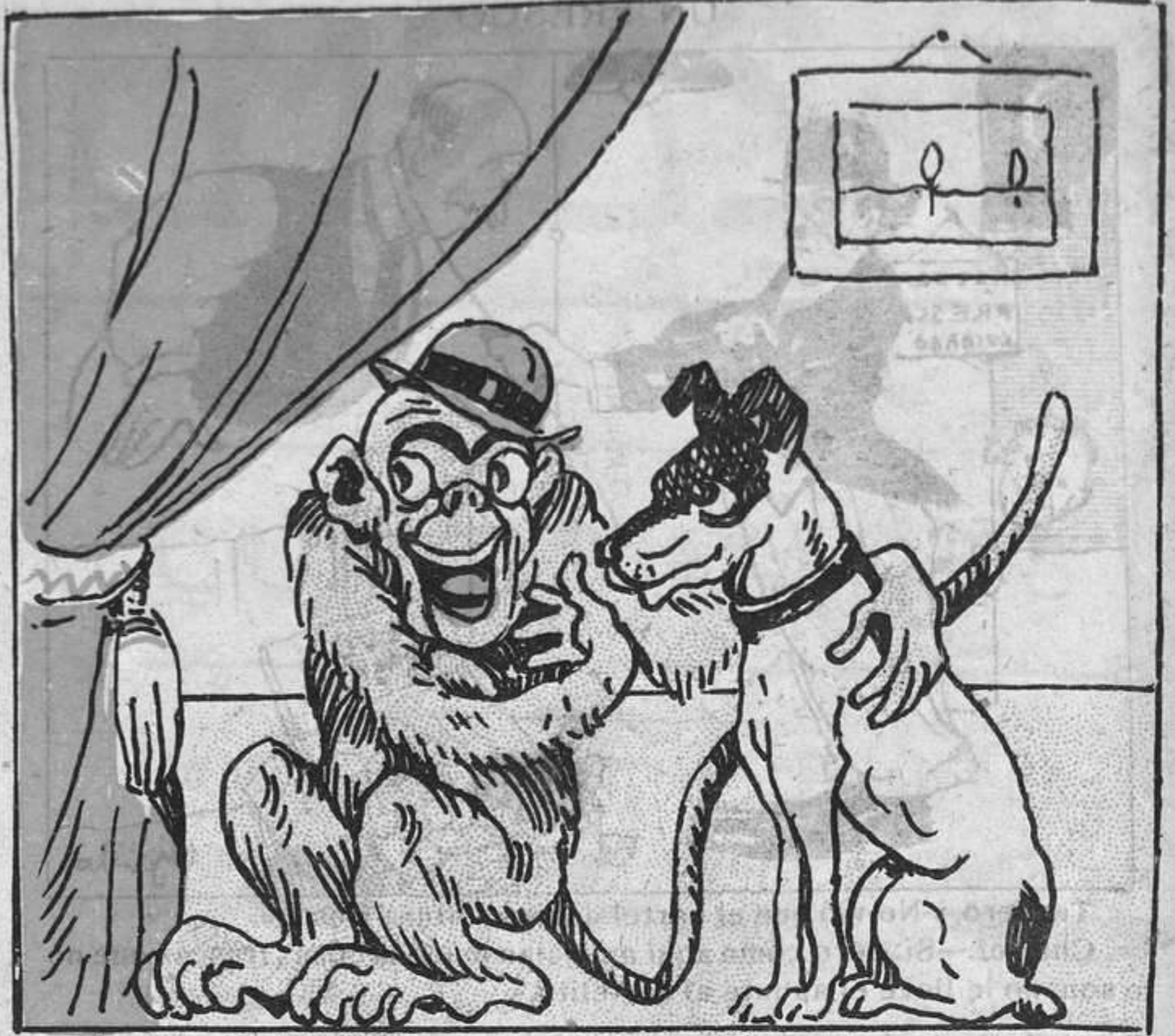
B. Fuentes: Los chistes que envía son muy gastados y algunos ya los hemos publicado.=F. Jiménez: No vá.=Llapisera: Ya lo teníamos.=M. Cardal: En cuanto les toque el turno.=M. Fernández: Todo se irá publicando.=F. Rodríguez: Uno de ellos ya lo teníamos, los otros se publicarán.=J. López: Ya lo han enviado otros.=S. M. H: El cuento se publicará arreglando alguna cosa. Cerrojo es seudónimo.=J. Cordova. Seguramente se recibió todo lo que indica, pero son muchos los que desean lo mismo.=V. Simón: Ya lo han enviado otros.=B. Costra: Irán algunos.=P. Marín: No van.=Pedro Sánchez: El artículo procuraremos que vaya en el Almanaque. En cuanto a lo otro me parece muy largo; envíelo y veremos.=A. Fernández; No vá.=J. Martínez: Ya lo han enviado otros.=P. Arquero: Después del Almanaque se reimprimirán los núms. 1, 2 y 3.=J. Carbonell: Todo eso es muy viejo.=J. Mendez: Esperan turno.=A. G. Manrique.=J. Morales.=J. Colomer: Los originales para imprenta se envían en carta abierta.=M. Vidal: Haremos por complacerle.=M. Cuñarro: La parte de chistes para el Almanaque, ya está completa.=A. Martí: Se recibió.

Han enviado Soluciones a los pasatiempos anteriores

A. Martí.=D. Herrandi.=Sansón.=J. de Córdoba.=J. Vilellas.=A. Romero.=E. Sánchez.=R. Giménez.=Abel.=G. Arrabal.=T. Benítez.



1.—Por fin, Sr. Bib, hoy queda terminado su retrato, que sin duda es la mejor obra que ha salido de mis pinceles.
—Muy bien, Sr. Carmin. ¡Como rabiara Alejandrino Bob al verme tan guapo y retratado en esa tela!



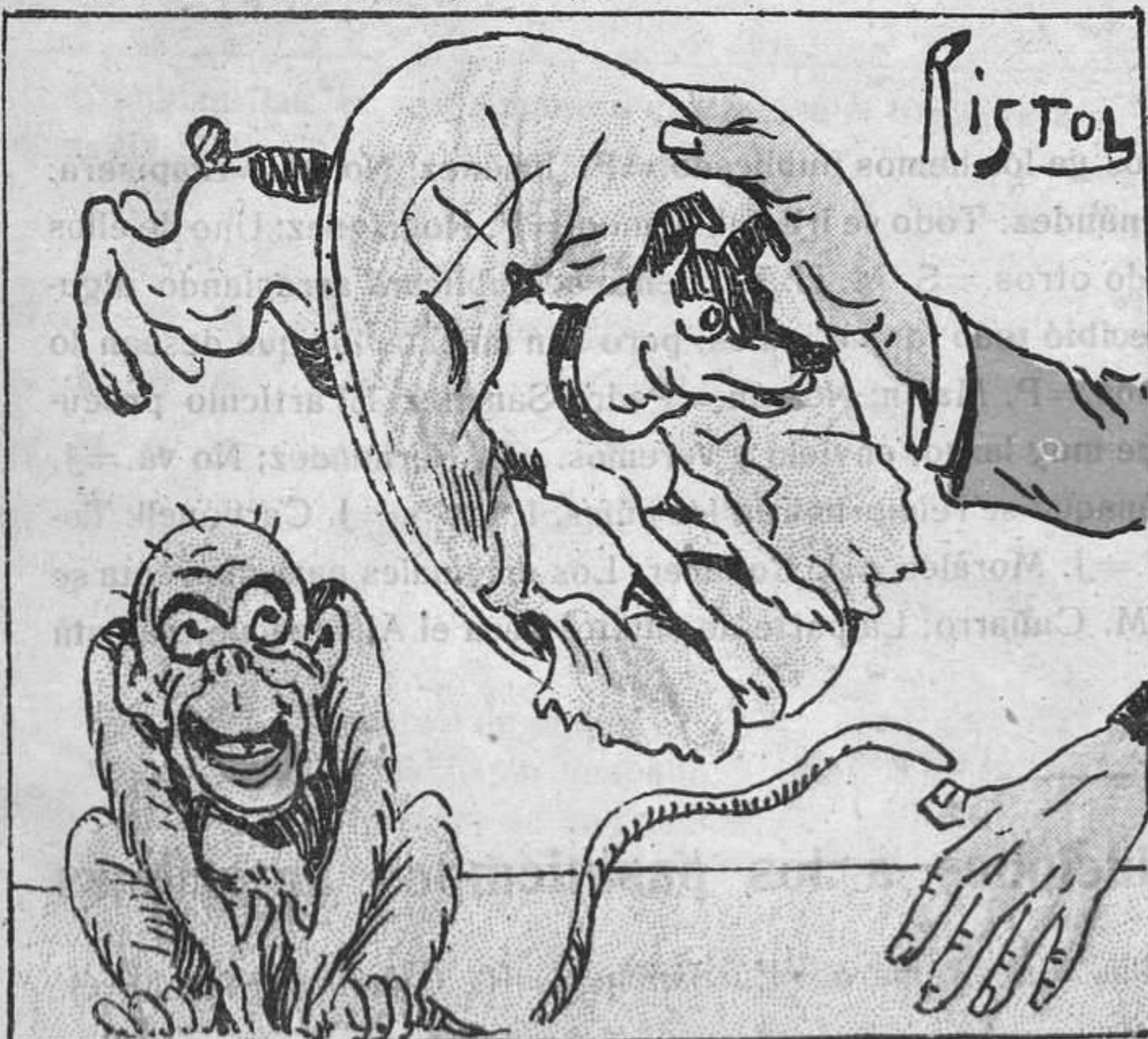
2.—Mira Crich; tu tienes que ayudarme y hacer lo conveniente, pues ya que Bib no ha querido retratarse conmigo, el retrato no ha de salir de aquí.
—No me digas más. Es ingeniosa la idea.



3.—Sr. Bib, ¿que le parece mi obra?
—¡Excelente, piramidal, estupenda, preciosa!
—¡Pero hombre; estas cosas no se miran tan de cerca, pierden el efecto.
Bob.—El efecto te le voy a dar yo.



4.—Colóquese a distancia, entorne los ojos... así ¿que le parece?



5.—¡Por Dios! ¡Socorro! ¿Qué es esto?
Bib.—Muy bien, Crich; te felicito!
Cric.—Gracias chico, pero ayúdame a salir del trance!



6.—Miserables! Me vais a pagar la jugarreta!
—¡Calma Bob, que me arrancas la cola..!
—Es para pegar el cuadro. ¡Infames, traidores!

(Continuará)